



El pensamiento vivo del Maestro

A 35 años del asesinato
de Julio Castro,
recuperamos su obra

El pasado viernes 3 de agosto, el Movimiento de Educadores por la Paz y la Asociación de Periodistas del Uruguay, con el auspicio del PIT-CNT, la FUMTEP y la Fundación Mario Benedetti, realizaron un Homenaje al Maestro Julio Castro.

A pesar de las inclemencias del tiempo se logró reunir a más de 100 personas que siguieron el acto con vivo interés y entusiasmo.

La parte central del mismo contó con la participación de estudiantes de Formación Docente de Montevideo, destacadas comunicadoras de nuestro medio y la presencia artística de Cristina Fernández y Washington Carrasco.

Los estudiantes de Formación Docente leyeron fragmentos del libro *El banco fijo y la mesa colectiva: Vieja y Nueva Educación*, de Julio Castro, seleccionados por el maestro Miguel Soler para ilustrar sobre la propuesta pedagógica de cambios, aún parcialmente incumplida.

Las comunicadoras Alejandra Casablanca, Ileana Da Silva, Noemí Fernández, Georgina Mayo y María Inés Obaldía, y la estudiante de Periodismo Leticia Sánchez, leyeron, con clara sensibilidad, la selección realizada por el maestro Julio Arredondo de la obra periodística y literaria de Julio Castro, lo que, junto a las hermosas canciones de Washington y Cristina, conmovió al público presente.

En el aire quedó flotando la vigencia actual del pensamiento de Julio Castro...

Como aporte conceptual extractamos algunos segmentos de los textos leídos por las compañeras periodistas, acompañados de los comentarios que hilvanaron dichas lecturas.

Estos textos que transcribimos a continuación corresponden a libros y artículos publicados en diversos periódicos entre 1932 y 1974. Cuarenta y dos años de prédica militante por la democracia, la justicia, la libertad y la cultura. En lenguaje sencillo y comprensible al practicar su idea de «hacer más pedagógica la política», Julio Castro nos presenta los más complejos problemas sociales de manera accesible y ordenada.

Adelantándose a los teóricos de la educación de la corriente crítica, enunciaba la “politicidad” del hecho educativo y proponía líneas de política educativa para resolver sus principales problemas.

Unifica de manera magistral sus dos pasiones: la educación y el periodismo, haciendo desde sus trabajos la denuncia de la situación del campo y los campesinos. Describe con fidelidad las que él llama “verdades amargas” y acompaña a los estudiantes en las Misiones Socio-Pedagógicas, luego de las cuales escribe en *Marcha* sus impresiones sobre la realidad del campo y su impacto en los jóvenes misioneros.



«Especialmente algunos problemas del campo, son poco conocidos u olvidados y han llevado a realizar para el país, desde hace muchos años, una política dirigida y orientada por la ciudad.

Las clases cultas son ciudadanas. Son las que legislan, gobiernan y orientan la vida política y cultural.»

(“El Analfabetismo”. Trabajo ganador del Concurso Anual de Pedagogía de 1939, publicado en 1940 en el Apartado de *Anales de Instrucción Primaria*)

«El hombre que vive en un nivel muy bajo, tiene otra actitud frente a la vida que nosotros. Sus necesidades no son las nuestras; su concepción del mundo tampoco. Su escala de valores –que también la tiene– es ajena, absolutamente a la que nosotros hemos adoptado.

Durante muchos años, la tarea en toda empresa de recuperación social, ha consistido en transferirles a ellos lo que nosotros consideramos como más importante. Contra la ignorancia, el alfabeto; contra la mugre, el precepto higiénico; contra la haraganería, el himno al trabajo. Planteando situaciones de contraste hemos querido fomentar la actitud correctiva. Y hemos fracasado.»

(“En la Carretera Melo – Aceguá”. *Marcha*, mayo de 1956)

«Los misioneros se encontraron frente a una realidad que se expresaba por sí sola con irrefutable elocuencia. Aprendieron allí de golpe pero eficazmente, las contradicciones de nuestro mundo económico. Entre vacas y sin carne; entre ovejas y muriendo de frío; en el campo y sin agua; con la escuela próxima y no pudiendo ir a ella por falta de ropa. Aprendieron también que la escuela debe hacer otras cosas antes de enseñar a leer y a escribir.

[...]

«La escuela debe ser progresista y transformadora en el hondo sentido de la expresión. Debe tender a elevar el nivel de vida del medio rural y crear el ideal de progreso auténticamente rural, en el que el hombre busque posibilidades en el medio mismo.»

(“Balance de la Misión Pedagógica”. *Marcha*, 3 de agosto de 1945)

Recorre América Latina y especialmente la América profunda, la de la pobreza, de la semiesclavitud del indígena, de la demagogia y el entre-guismo vernáculo al imperialismo.

«La condición de “los de abajo” es un problema poco conocido y obsesionante. Obsesionante porque por lo menos, entrar a conocerlo, es pagar una deuda de solidaridad que tenemos con estas gentes, que suman millones y millones y que tan dolorosamente viven en América. Y es un problema poco conocido porque, desgraciadamente, sobre estos países y sobre estas gentes, existe el peso de la dominación por muchos cientos de años por una casta oligárquica que, lo primero que quiere, es que no se conozcan las realidades de sus países y las tapa con apariencias, encubriéndolas. Esta casta dominante por legislaciones, o códigos, o disposiciones constitucionales establecidos por sus organismos políticos, procura dar apariencia de soluciones a problemas que en realidad, siguen siendo tan graves o más graves todavía que lo que eran antes de esas “soluciones”.

El Código del Niño del Perú, poniendo por caso, que se cita en nuestros Institutos Normales como un ejemplo de perfección, nos deja maravillados por los derechos y las ventajas que tienen los niños peruanos. Pero hay que dejar el Código y entrar dentro del Perú para ver cómo es que viven los niños de aquel país.

Si se analiza, por ejemplo, el Código de Trabajo de Bolivia, o la Constitución ecuatoriana, o algunas leyes de Colombia, o de algunos principios constitucionales en países de Centro América donde se establece que sus presidentes durarán cuatro años y que quedan 15, 18, o 20, nos quedamos maravillados del progreso que se ha registrado en materia legal y constitucional respecto de los derechos y de los deberes políticos y sociales de las gentes. Pero la realidad, desgraciadamente, es otra, y creo que el único modo de empezarle a entrar a estos problemas por sus puntos vulnerables, es comenzando a mostrar al desnudo sus tristes realidades.»

(Cómo viven “los de abajo” en los países de América Latina. Aspectos de la Política Latino-Americana, p. 112. Escuela de Industrias Gráficas, 2008)



Su prédica se hace cada vez más comprometida con la denuncia del origen de las miserias a que son sometidos los pueblos americanos, marca los errores que se cometen desde los liderazgos políticos y señala la responsabilidad de los Estados Unidos al promover las políticas que se aplican en América Latina.

«Latinoamérica se encuentra dentro de la zona geográfica de lo que ahora se ha dado en llamar “el hemisferio”; que es parte de la zona estratégica delimitada por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos; que es productora fundamental de combustibles y materias primas para la gran industria yanqui; que es importante mercado de consumo para los productos de esa misma industria, no tiene ninguna fuerza considerable que contrabalancee la influencia norteamericana. Por eso es que hablamos del “imperialismo yanqui”.

Para nosotros, la expresión “imperialismo yanqui” era una expresión teórica, abstracta, y que casi no se oía en otros tiempos más que en boca de los comunistas. Tanto es así que todavía, cuando se habla de “imperialismo”, ya vemos de cerca la hoz y el martillo. No es exacto. El imperialismo es un fenómeno general en el continente; es un fenómeno general en el universo; el imperialismo yanqui, es un fenómeno particular y arraigado ya a través de una larga tradición en todos los países latinoamericanos.

Para nosotros, vuelvo a repetir, es una expresión teórica e hipotética, porque no vemos este poder imperial en hechos objetivos; pero saliendo de aquí hacia el norte se encuentra al yanqui en todas partes: se le encuentra en las fábricas, en el pozo petrolero, en la bananera, en el cafetal...»

(Cómo viven “los de abajo” en los países de América Latina. Aspectos de la Política Latino-Americana, pp. 118-119. Escuela de Industrias Gráficas, 2008)

Orienta con claridad las soluciones que vislumbra; señala la necesidad, en primer lugar, de ser consciente de nuestros problemas: ver la realidad para luego transformarla. Nos impulsa, discutiendo en forma lógica, a tomar conciencia de las relaciones de poder entre países centrales y países dependientes, situación que aquellos tratarán de mantener a cualquier precio.

«En lo que respecta al resto del Continente hacia el Sur, la valla que forma México deteniendo las influencias del Norte, sigue siendo una de nuestras defensas primarias.

Sin embargo, las conclusiones en torno al panorama total de América Latina no son, como hemos visto, muy alentadoras. Pero a los hechos y especialmente a los hechos políticos, no hay más remedio que verlos en su estricta realidad.

Estos países latinoamericanos, países productores de materias primas, países sometidos a la influencia de otros, económicamente más desarrollados y más fuertes y prácticamente más poderosos, están siempre condicionados por los intereses y las exigencias de los que hacen gravitar su poder sobre nosotros. Y esas potencias que hacen gravitar el poder sobre nosotros dicho sea en honor de ellas, no tienen ningún interés en nuestra evolución ni en nuestra salida de la condición de países semi-coloniales, como somos.»

(Cómo viven “los de abajo” en los países de América Latina. Aspectos de la Política Latino-Americana, p. 150. Escuela de Industrias Gráficas, 2008)

Fotos: Cortesía de Agustín Fernández Gabard



Alerta sobre la cooptación que realiza el colonialismo para lograr aliados dentro de los países, y el consecuente riesgo de mantener personas y estructuras provenientes de la situación que se pretende cambiar.

«Ahora que, desgraciadamente, en el juego político interno de estos países latinoamericanos hay un colonialismo y un cipayismo tales que hacen que muchos de los dirigentes de la opinión sean los primeros que pongan los pescuezos para que la soga los ahorque, en nombre de una democracia que es palabra hueca desmentida en todas partes.

Una revolución, cuando lo es en verdad, lo primero que tiene que hacer es romper con los cuadros formales existentes; de lo contrario, deja de ser revolución.»

(Cómo viven “los de abajo” en los países de América Latina. Aspectos de la Política Latino-Americana, p. 122. Escuela de Industrias Gráficas, 2008)



Su denuncia de las políticas belicistas, y su práctica solidaria y respetuosa dan muestras de su vocación de paz, hombre de paz y de ideas. Repudia el armamentismo y expresa su vocación de luchar contra las miserias a las que son sometidos nuestros pueblos, atacando sus causas.

«Porque, para terminar: todo este panorama político que acabo de describir esta apuntado por las armas dadas en préstamo y arriendo por los Estados Unidos.

Ha sido parte de la política continental de los Estados Unidos la de armar a los gobiernos, sin discriminación, y sentarlos a las mesas de las Conferencias Panamericanas a hablar en defensa y en honor de la democracia.

Esa es la verdad. Lo otro son palabras. Y quedan, para las gentes que más o menos queremos pensar con nuestras propias cabezas, dos soluciones posibles: o vivir bajo el mundo de lo inconmensurable y absurdo de las palabras, o vivir luchando para superarlo, el triste drama de las realidades.»

(Cómo viven “los de abajo” en los países de América Latina. Aspectos de la Política Latino-Americana, p. 151. Escuela de Industrias Gráficas, 2008)

